

IMM cmo
21/7/80
Hendo a
archivo

Rafael Castro Pereda

11 de julio de 1980

Sra. Inés M. de Muñoz Marín
Apartado 367
Saint Just, Puerto Rico 00750

Estimada doña Inés:

Acabo de recibir su carta en respuesta a mi solicitud de entrevista para El Mundo. Después de haberle escrito estuve pensando que era prematura e impropio buscar una entrevista suya para darla a la publicidad. Y en cierto modo, me avergüenzo de que, por unos momentos, el periodista se haya superpuesto al cariño que por usted siento y a mi solidaridad con su silencio y su dolor. Por ello comprendo perfectamente su respuesta y quiero asegurarle que su voluntad será respetada plenamente.

Si algún día puedo servirle de alguna forma, cuente con que lo haré con un gran cariño y simpatía.

Quedo suyo afectísimo amigo,



Rafael Castro Pereda

/

*I.M.H. contestó la
carta*

7 de julio de 1980

Sra. Inés M. de Muñoz Marín
Apartado 367
Saint Just, Puerto Rico 00750

Estimada doña Inés:

Le estoy muy agradecido por su amable carta en respuesta a la mía. También le agradezco el texto de la oración fúnebre ante la tumba de don Luis de Rafael Hernández Colón.

Aprovecho para comunicarle que he estado explorando la posibilidad con el periódico El Mundo de publicar una entrevista a usted con gran despliegue. El señor Villares, sub-director del periódico, me ha dado su aprobación a la idea. A mí me llamó mucho la atención, la tarde de la tertulia en su casa, su comentario de que en Puerto Rico era necesario realizar una revolución tan grande como la que se hizo en el '40. Estoy convencido de que usted tiene muchas cosas importantes que decirle al pueblo de Puerto Rico y sé que la entrevista podría impactar las conciencias.

Para mí sería un gran honor colaborar en la realización de la entrevista. Pero, naturalmente, es usted a quien corresponde decidir. Puede hacerse durante las próximas semanas o en una fecha más próxima a las elecciones. Podemos reunirnos antes para acordar los términos de la entrevista o realizarla en una sola visita. Yo estoy en la mejor disposición de avenirme a sus sugerencias, lo mismo que a su deseo de permanecer en silencio, si ese fuera el caso.

Quedo atentamente suyo,


Rafael Castro Pereda

Apartado 940
Juncos, Puerto Rico 00666

a

30 de junio de 1980

Sr. Rafael Castro Pereda
Apartado 948
Juncos, Puerto Rico 00666

Amigo Rafael:

Muchas gracias por tu carta tan sincera sobre la muerte de Muñoz. De verlos a ustedes juntos me di cuenta que se estableció una corriente de entendimiento clara y profunda que me dio qué pensar durante la conversación aquella tarde en el rancho de nuestro jardín.

Cada vez que Muñoz hablaba con un joven parecía encargarle a la gente de Puerto Rico, al pueblo al que le sirvió con tanta devoción. Así me pareció que se dirigía a tí como diciéndote que lucharas por el bien, por un modesto bienestar y la serenidad para su pueblo, continuando así sus ideales y su obra.

Con todo afecto,

Inés M. de Muñoz Marín

Se le envió Oración Fúnebre ante
la Tumba de M. M. por R. H. C.

af del Castro Pereda
apartado 948
Juncos, Puerto Rico 00666

21 de junio de 1980

Sra. Inés Mendoza Vda. de Muñoz Marín
Oficina del ex-Gobernador
Luis Muñoz Marín
San Juan, Puerto Rico

Estimada doña Inés:

He preferido esperar a regresar a Puerto Rico para comunicarme con usted. La noticia de la muerte de don Luis me sorprendió en España mientras me preparaba para mis exámenes de fin de curso. Ello explica, junto a la consternación que me causó su desaparición física, mi demora en reaccionar en la prensa puertorriqueña y en dirigirme a usted para comunicarle mi pesar y mi profunda solidaridad con su dolor y el de todo nuestro pueblo.

Don Luis Muñoz Marín forma parte de los seres, de esas almas grandes y generosas, que han inspirado los ideales que alimentaron mi temprana juventud y aún continúan inspirando mis pasos. Independientemente de aquellas parcelas de la trayectoria e ideario de Muñoz que me separan ideológicamente de él, no vitalmente ni personalmente, su esposo ha sido ejemplo de lo que es el amor a un pueblo. Admiré y admiro en él su honestidad, su profunda integridad moral, su vida abnegada y sin esas mesquinas fronteras partidistas, personalistas o lucrativas de los que hoy gobiernan este país. No me cabe la menor duda de que el pueblo de Puerto Rico sabrá honrar su memoria y proseguir su lucha jalda arriba hasta la cumbre, aunque ello requiera nuevas ideas o caminos.

Confiaba en que volvería a ver a Muñoz, no me fue posible. Tampoco pude ver a mi tío Elemente Pereda antes de su muerte en febrero pasado. Estos dos hombres llenaron de ideales mi adolescencia, a pesar de que no compartían la misma visión de Puerto Rico. Ambos eran personajes del Amor y creo que eso es lo que más importa. Ahora me resta a mí aquilatar esas dos experiencias y conjugarlas

en mi propia trayectoria personal. No sé si mi aportación a la vida del pueblo puertorriqueño será desde un lugar más o menos modesto, pero cualquiera que sea ese lugar Muñoz estará presente en mi pensamiento...y en mi corazón.

Reciba un fuerte abrazo lleno de emoción y solidaridad y mi ferviente deseo de que llegue el momento en que pueda presentarle mis respetos personalmente.

Queda, afectísimamente suyo


Rafael Castro Pereda